SAN JOSÉ OBRERO
MEMORIA
Día 1 de mayo

Hoy es la fiesta de San José Obrero, hombre justo y trabajador, esposo de la Virgen María, padre de Jesús. Celebramos que Dios llamó a José a cooperar en su designio de salvación de los hombres.

José fue verdadero esposo de María de Nazaret. Dios lo llamó al matrimonio con María de una forma totalmente especial: es el suyo un verdadero matrimonio virginal. José y María recibieron la gracia de vivir juntos el don de la virginidad y la gracia del matrimonio. El Espíritu Santo los guió hacia una comunión esponsal vivida en la virginidad. Su matrimonio fue un verdadero matrimonio. No una ficción o apariencia, para guardar las formas.

Asimismo, excluida la generación física, José fue verdadero padre de Jesús. El Hijo eterno de Dios se hace hombre en el seno de María sin intervención de varón. "Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús…y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti…" (Lc 1, 31-35). En el Credo profesamos que "por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen".

Dios Padre encomendó a San José la custodia y el cuidado de su Hijo eterno, el Verbo hecho carne. Educar es de alguna forma engendrar. La educación va encaminada hacia la madurez y el crecimiento integral del hijo: Jesús fue verdadero bebé, niño, adolescente, joven. "Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres" (Lc 2, 52). Sin haber engendrado a Jesús, San José fue su verdadero padre en todas las funciones propias de un padre: en cuanto a la educación –incluso profesional- así como a la alimentación y los sacrificios. En su Carta a las Familias, San Juan Pablo II decía de San José: "Reflejo muy singular de la paternidad divina, al llamarle a ser padre terreno del Verbo encarnado, Dios hizo que San José participara de su mismo amor paterno".

Dios quiso hacerse hombre y que su Hijo creciera y naciera en el seno de una familia humana, bajo la fiel custodia del patriarca San José, que ejerció la autoridad familiar en una actitud de generoso servicio. El Carpintero de Nazaret tuvo que proveer a las necesidades familiares con el duro trabajo manual y con el sudor de su frente. Decía San Juan Pablo II en su Exhortación apostólica sobre San José: "Junto con la asunción de la humanidad, en Cristo está también asumido todo lo que es humano, en particular la familia, como primera dimensión de la existencia en la tierra. En este contexto está también asumida la paternidad humana de José" (21).

La figura de José evoca moralidad intachable, sincero cumplimiento de la ley y fidelidad a la volunta de Dios. Un hombre bueno. José siempre se dejó guiar por el Señor. Sin decir nada. Una vez recibida la misión divina, él la

cumple en silencio. Siempre dispuesto a realizar los planes de Dios. El Evangelio define a San José como "hombre justo". Comenta Pablo VI: "Este operario, este trabajador era ciertamente "un brav'uomo", tanto que el Evangelio lo llama justo".

Hombre de fe como Abrahán. Sacrificado y fiel, creyó contra toda esperanza que María su mujer iba a ser madre por obra de la gracia de Dios. "Antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo". José su esposo decide repudiarla en secreto, pero el ángel del Señor le dijo: José "no temas acoger a María tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo". Cuando se despertó, José "hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer" (Mt 1, 18-25). Hombre del silencio, nunca pide explicaciones. En la sencillez de la vida diaria, mantuvo una fe sólida en la divina Providencia.

Hermosas palabras sobre San José pronunció el Papa Francisco en la homilía de inicio de su pontificado: "¿Cómo ejerce José esta custodia? Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total, aun cuando no comprende…Está junto a María, su esposa, tanto en los momentos serenos de la vida como en los difíciles ¿Cómo vive José su vocación como custodio de María, de Jesús, de la Iglesia? Con la atención constante a Dios, abierto a sus signos, disponible a su proyecto, y no tanto al propio".

En los largos años de Nazaret José, con todo el amor y el afecto de su corazón de padre, enseñó su propio trabajo a Jesús, que aprendió el oficio de carpintero. Esta fue la categoría humana, social y profesional que asumió Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús como todo niño aprendió de sus padres las ideas y actitudes fundamentales ante la vida así como el estilo de conducta y el oficio mismo de su padre, su amor al trabajo y su laboriosidad. San Justino filósofo y mártir cristiano (100-167) hacia el año 160 escribía: "Jesús pasaba por ser hijo del carpintero José y era él mismo carpintero, pues mientras permaneció entre los hombres, fabricó piezas de carpintería como arados y yugos". San Justino, que había nacido en Napulsa -Siquem- en Samaría, era buen conocedor de los oficios de la zona y pudo recoger testimonios procedentes de la cercana Galilea referentes a Jesús de Nazaret.

Por la trascendencia educativa que tiene en sí misma la formación para el trabajo y la laboriosidad, hay que tener en cuenta que Jesús era Dios y hombre verdadero. En consecuencia, Dios y niño verdadero, adolescente y joven verdadero. También Jesús tuvo necesidad del apoyo y guía de sus padres. Pero por otra parte, el hecho de que en Jesús no hubiera pecado ni maldad supuso que José y María mantuvieran permanentemente una actitud positiva con relación a Jesús: en él no había nada que corregir. Así la obra educativa de María y José fue eficaz y profunda, pues la psicología humana de Jesús era un terreno muy fértil. José, hombre justo, con su presencia paterna garantizaba el necesario equilibrio padre-madre de toda acción educadora. Él fue quien le introdujo en el mundo del trabajo y de la vida social.

"Con su laboriosidad silenciosa en el taller de San José, Jesús dio la más alta demostración de la dignidad del trabajo", decía San Juan Pablo II a los trabajadores el día 1 de mayo de 2000. En Nazaret el Papa Pablo VI, el día 5 de enero de 1964, elogiaba a la Familia del Carpintero: "¡Oh Nazaret, oh casa del "Hijo del Carpintero", cómo querríamos comprender y celebrar aquí la ley severa, y redentora de la fatiga humana; recomponer aquí la conciencia de la dignidad del trabajo". Saludaba a los trabajadores de todo el mundo y les señalaba a Cristo como "su gran colega, su hermano divino, el Profeta de toda justicia".

Fue San José un hombre de acción y de trabajo. En el Evangelio no se ha conservado ninguna palabra suya, pero sí han quedado registradas sus acciones sencillas y cotidianas.

El hombre, desde el principio de la creación, está llamado al trabajo. Este derecho-deber es una de las características que le distinguen de las demás creaturas. También el mandato de someter y dominar la tierra -de trabajar- que de su Creador recibe el hombre lo hace imagen de Dios. El trabajo humano es reflejo de la acción creadora de Dios. Decía San Juan XXIII: "El trabajo es, en verdad, una alta misión: es para el hombre como una colaboración inteligente y efectiva con Dios Creador, del cual ha recibido los bienes de la tierra para cultivarlos y hacerlos prosperar".

Es fundamental la importancia y el significado familiar del trabajo: para la vida y la manutención de la familia así como para el proceso educativo de los hijos. La educación tiene como fin principal que el hombre se haga cada vez más hombre de forma integral. "Mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido "se hace más hombre", decía San Juan Pablo II en su Encíclica sobre el trabajo humano.

Así San José, mediante el ejercicio de su paternidad, sirvió a la persona y a la misión redentora del Salvador, ayudando –educando- a Cristo en su crecimiento integral en estatura, en sabiduría y en gracia. El trabajo también forma parte del misterio de la encarnación. Cristo, Dios verdadero, pero también hombre verdadero, "se hace más hombre", también mediante la educación en la virtud de la laboriosidad y en el oficio de carpintero. La educación es, ante todo, "una dádiva de humanidad por parte de ambos padres" (San Juan Pablo II). También para Jesús su propia familia fue comunidad de vida y amor, célula vital de la sociedad y primera escuela de las virtudes sociales. En el seno de su familia vivió la sociabilidad natural propia del ser humano. A Jesús le fue introduciendo en la sociedad de Nazaret "como un hombre cualquiera", la formación profesional que recibió en el taller de José entre serruchos, cepillos, martillos y virutas.

En Terni (Italia), en la Homilía de la misa de la fiesta de San José de 1981 Juan Pablo II habló del significado de la paternidad en el seno de la familia. "La familia se apoya sobre a dignidad de la paternidad humana, sobre la responsabilidad del hombre, marido y padre, así como también sobre su trabajo". Y siguió el Papa diciendo que "conociendo los corazones de los hombres del trabajo, su honestidad y responsabilidad, manifiesto la convicción de que precisamente ellos asegurarán y consolidarán estos dos

bienes fundamentales del hombre y de la sociedad: la unidad de la familia y el respeto a la vida concebida bajo el corazón de la madre”.

Terminamos con las palabras del Papa Pío XII a los obreros reunidos en la Plaza de San Pedro el día uno de mayo de 1955: "el humilde obrero de Nazaret, además de encarnar delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual, sea también el próvido guardián de vosotros y de vuestras familias".

MARIANO ESTEBAN CARO